

El impacto de la inteligencia artificial en la salud mental

JOSÉ LUIS CÁRDENAS

Director de Asuntos Corporativos de Laboratorio Chile | Teva

La inteligencia artificial (IA) está cada vez más presente, y se espera que esta tendencia continúe. Por eso, surge la pregunta de cómo puede revolucionar la forma en que abordamos los problemas de salud mental, considerando que el 85% de quienes requieren atención no la reciben. Es clave recordar que la IA no reemplaza la acción humana; es un complemento, y la humanización de la salud sigue siendo fundamental. La IA permite la detección temprana de trastornos mentales. Analizando grandes cantidades de datos, identifica patrones y señales de advertencia que podrían pasar desapercibidos, posibilitando intervenciones más rápidas y personalizadas. También mejora el acceso a la atención. Aplicaciones y chatbots de salud mental pueden brindar apoyo emocional y terapias basadas en evidencia a personas que de otro modo no tendrían acceso, especialmente en áreas rurales o con escasez de profesionales. Además, personaliza el tratamiento analizando datos individuales y recomendando terapias específicas.

Sin embargo, el auge de la IA también presenta desafíos. El uso creciente de la tecnología para el apoyo emocional podría aumentar el aislamiento social y la dependencia de la tecnología. La privacidad y seguridad de los datos también es una preocupación, ya que las filtraciones podrían tener efectos devastadores. La integración de la IA en el trabajo también genera preocupaciones sobre la salud mental y la ansiedad de los empleados que temen perder sus trabajos. Los estudios demuestran que la adopción de esta tecnología puede causar incertidumbre, estrés e inseguridad laboral. Es fundamental que las organizaciones implementen estrategias para mitigar estos efectos, como capacitación y apoyo emocional.

Si bien la IA tiene el potencial de transformar la salud mental, es crucial abordar los desafíos. Es imperativo equilibrar los beneficios y riesgos para maximizar su impacto positivo y para lograrlo, necesitamos de políticas públicas y protocolos que se debatan, estudien e implementen.